

PEQUEÑA MEMORIA PERSONAL DE LA ALAIC POR UN ADMIRADOR

Luis Ramiro Beltrán Salmón

La investigación científica y crítica de la comunicación comenzó en la América Latina en la década de 1960 con pocos pero seminales estudios individuales en un puñado de países. En la de 1970 ella se expandió territorialmente, aumentó en grado considerable y mejoró en lo cualitativo impulsada por intentos de conjugación regional y estimulada por la aparición en el escenario mundial de trascendentales acontecimientos en materia de comunicación. Esta evolución tuvo lugar con el concurso de unas cuantas instituciones académicas nacionales y de organismos técnicos regionales de la especialidad, así como con el apoyo de algunas fundaciones europeas de cooperación internacional.

Fue al calor de todo ello que vino a surgir así un movimiento de jóvenes investigadores pertenecientes a instituciones académicas, los que coincidían en percepciones, inquietudes y aspiraciones. Es decir, una corriente de indagación crítica e innovadora, una vanguardia intelectual rebelde de la que tuve el privilegio de ser integrante. Ella cuestionó, documentada y sistemáticamente, al “status quo” impuesto por la dominación interna y la dependencia externa y planteó precursoras propuestas de cambio para democratizar la comunicación a fin de que contribuyera a la democratización de la sociedad, las que fueron objetadas severamente en los círculos conservadores. Llegó a ser conocida, gracias a su eminente propiciador e historiador brasileño José Marques de Melo, como la “Escuela Latinoamericana de Comunicación”. Y se distinguió en la conflictiva y crucial década del ’70 hasta el punto de lograr resonancia más allá de las fronteras de la región, especialmente por sus creativos aportes a la formulación, inspirada por la UNESCO desde 1974, de Políticas Nacionales de Comunicación y a la reflexión

sustentatoria de la propuesta para forjar un Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación que hiciera en 1976 el Movimiento de los Países No Alineados. Estalló entonces un ardiente debate mundial que iría a terminar en 1980 con la aprobación por la Asamblea General de la UNESCO del Informe de la Comisión McBride que convalidó lo esencial del pensamiento transformador latinoamericano.

Ya a la mitad de aquella década de 1970 la comunidad de investigadores de comunicación comprometidos con el ideal del cambio justiciero había crecido considerablemente. En consecuencia, la producción de estudios cobró notorio incremento. Empezamos a sentir entonces la necesidad de agremiación para consolidar y ampliar la articulación lograda y para instituir la al nivel internacional mediante una agrupación formal que representara a la región como un todo y que se empeñara en lograr la legitimación de nuestro campo profesional: la comunicología. Esa lógica aspiración fue la semilla que no mucho después llegaría a germinar en el establecimiento de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC).

Recuerdo el primer paso que dimos hacia ello. Tuvo lugar en Varsovia en 1977 en un congreso de la Asociación Internacional de Investigación en Comunicación Masiva (IAMCR/AIERI) en la que tenía yo el honor de ejercer la Vicepresidencia por Latinoamérica. Varios latinoamericanos provenientes de unos ocho países de la región asistimos a ella y logramos hacer una sesión aparte sobre el tema. La intención asociativa fue manifiesta y la voluntad de crear cuanto antes la agrupación resultó unánime. De lo que hablamos principalmente, por tanto, fue de los objetivos que parecían apropiados para aquélla y de los procedimientos posibles para organizarla. Por último, luego de analizar dos o tres opciones, hubo acuerdo en el grupo en cuanto a sugerir a la comunidad que el liderazgo inicial fuera encomendado a nuestros compañeros de Venezuela, la patria del insigne precursor Antonio Pasquali.

La iniciativa fue bien acogida. Así nació en 1978 en Caracas la ALAIC, cuya trayectoria pude seguir de cerca especialmente en sus primeros 15 años de actividad. Ahora que ella afortunadamente llega a los 30 años de existencia me sumo a la celebración con regocijo y con aplausos por su valiosa y perseverante labor y hago, con mucho afecto, mis mejores votos por su continuidad y potenciamiento en este tiempo en que ella es más necesaria que nunca. Y me valgo de esta oportunidad que me brinda la gentileza de su revista para reiterar a la ALAIC mi mayor agradecimiento por la condecoración con que tan generosamente me honró en noviembre de 2007 en La Paz.

(La Paz, Bolivia, 28 de agosto de 2008)